

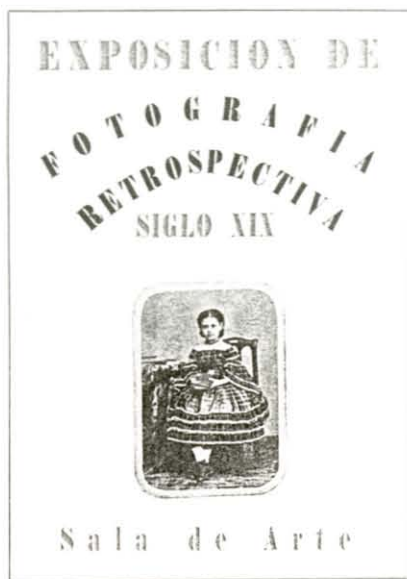
Orígenes de la fotografía

Manuel Álvarez Bravo

El presente texto fue el resultado de una conferencia impartida por Manuel Álvarez Bravo en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública, el 18 de noviembre de 1933. Esa noche se inauguró la exposición *Fotografía retrospectiva. Siglo XIX*, primera muestra sobre fotografía histórica mexicana. Dentro del marco de la misma, Álvarez Bravo dio lectura a sus reflexiones que posteriormente fueron publicadas en *Revista de Revistas*, acompañadas con fotografías de Agustín Jiménez. Por ese entonces, el espacio de exposiciones era dirigido por Gabriel Fernández Ledesma, quien para la ocasión editó un folleto con un texto de Luis Cardoza y Aragón. El hermano de Gabriel, Enrique Fernández Ledesma, también ofreció una charla, después de la de Álvarez Bravo, denominada "La gracia de los retratos antiguos", por lo que es de suponerse que esta exposición —con daguerrotipos y tarjetas de visita, entre otras imágenes— fue el origen de su libro publicado años después, en 1950. En el folleto se dice que la exposición se llevó a cabo "con la colaboración del fotógrafo Manuel Álvarez Bravo", pues en ella se mostraron fotografías de su colección. Ahí mismo se asentó: "Acudiendo a diversas colecciones privadas, la Sala de Arte ha logrado instalar una exposición de fotografía que representa la más pura tradición, y que arranca desde las primeras realizaciones del procedimiento de Daguerre hasta los colodiones (tarjetas de visita) en papel albuminado del cuarenta al setenta y tantos... Esta exposición valiosa desde todos los puntos de vista que se le considere, representa también el primer esfuerzo de su índole que se ha llevado a cabo en México".

En su momento, este evento tuvo una amplia repercusión y fue objeto de comentarios en la prensa de la época (véase, por ejemplo, Antonio Acevedo Escobedo, "Daguerrotipos", en *Revistas de Revistas*, México, 26 de noviembre de 1933). Y es muy probable también que éste haya sido el primer texto que sobre historia de la fotografía haya escrito Manuel Álvarez Bravo.

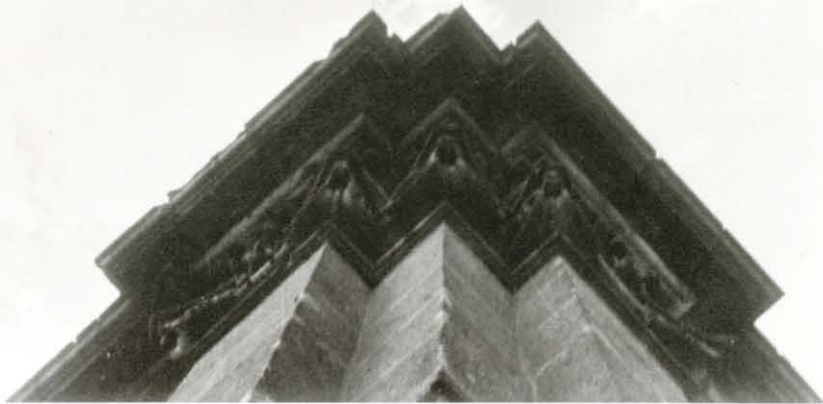
[N. del ed.]



Exposición de fotografía retrospectiva. Siglo XIX, México, Sala de Arte, Secretaría de Educación Pública, noviembre de 1933. Col. archivo particular

La fotografía es uno de los inventos que estuvieron latentes en la mente humana por muchos siglos. Los investigadores se han esforzado en encontrar antecedentes en las épocas más remotas, pero los más seguros se encuentran en Aristóteles, que en su "Física" descubrió ya la cámara oscura; y en Flipio, que su Historia Natural afirma que los colores de los cuerpos se descomponen con la luz solar. Después, de cuando en cuando, se hicieron alusiones más o menos vagas a estos dos principios.

Hasta el siglo XVI, pleno de maniáticos ilustres, se empezó a experimentar. Gardano ideó adaptar a la cámara oscura un cristal, en vez del agujero estenopéico. Juan Bautista de la Porta, físico, óptico, alquimista y mago, autor de comedias y de tragedias latinas, construyó la primera cámara oscura y por medio de un espejo volvió a su posición normal los objetos que en un principio se encontraban invertidos y él mismo recomendó a dibujantes y pintores el uso de este aparato. Se sabe que en siglo XVIII Canaletto y su discípulo Guardiolo usaron en la reproducción matemática de los edificios de Venecia.



Cornisas, ca. 1930

Abajo: *Revista de Revistas*, México, 5 de agosto de 1934. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Es muy posible, por otra parte que este u otro parecido procedimiento haya sido empleado mucho antes, en el siglo XVI, el mismo en que Porta construyó la cámara oscura. Lo hace suponer la maravillosa exactitud de los detalles en la obra de los hermanos Van Eyck y aun el tamaño siempre reducido, de sus pinturas. Contemporáneo de Porta, Fabricio d'Acquapendente, mago, también médico alquimista, descubrió el precipitado "cloruro de plata", que se llamó en la tecnología de la época: "luna cornea" observando en su libro "Los Metales", que la imagen proyectada por medio de un vidrio curvado sobre un barniz con esta sustancia se copiaba rápidamente, más o menos oscura según la intensidad de la luz (remoto antecesor de Man Ray y de Monoly Nagy).

Pasan tres siglos para que estas curiosidades de la "magia natural" den sus frutos. Nuestro siglo, decían en el XIX es por excelencia el de las conquistas científicas: el vapor, el gas, la luz artificial, la electricidad, etc. Imposible describir el ardor con que trabajan los inventores de la fotografía en Francia, Alemania e Inglaterra.

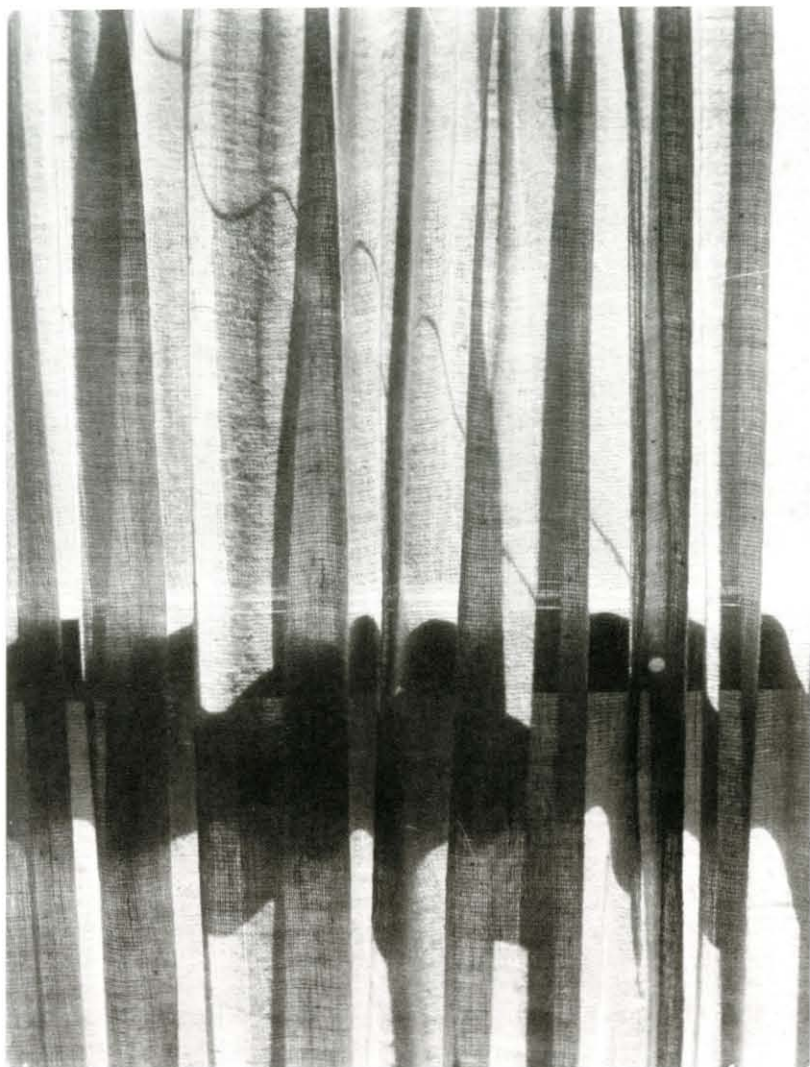
Una vez el ingeniero Chevalier, óptico de Pont-Neuf, que construía lentes y aparatos para Daguerre,

recibió la visita de un hombre con aspecto de mendigo, que ofrecía una cámara oscura que no pudo comprar; era un inventor. Mostró a Chevalier sus resultados, logrados apenas con aparatos burdos, contruidos por él mismo: siluetas fotográficas de personas y objetos... No volvió más, fracasado o muerto de hambre. Unos cuantos nombres darán idea de la efervescencia: Schulze, Becarius, Scheele, Charles, Herschel, quien sugirió como fijador el hiposulfito sódico, que aún se usa; Senebier, Goddard, Kratochwila, Claudet, M. Bayard, el peltretero inglés Thomas Wedgwood, inventor del pirómetro y que, con Humphry Davy, en 1802, es decir, 37 años antes de la realización de la fotografía por Daguerre, redactaron una "Descripción de un procedimiento para copiar pinturas sobre vidrio y para hacer siluetas, por

la acción de la luz sobre el nitrato de plata". Talbot, inventor de la Kalotipia —negativas sobre papel—, y la Talbotipia —copia de las mismas en papel también.

Pero los verdaderos realizadores son Nicéforo Niepce y Jacobo Mandé Daguerre, nombres que no es posible separar al hablar de esta invención. Niepce logró las primeras fotografía propiamente dichas





Cortinas, 1930

“peindre avec la lumière”, decía, extendiendo una capa de betún de Judea diluido sobre una capa metálica pulida, pero las exposiciones duraban hasta un cuarto de hora.

En sus investigaciones empleó cerca de quince años de pacientes experimentos y estudios. En 1829 se asoció con Daguerre, pintor de renombre, que había inventado el Diorama y que, repitiendo los experimentos de Niepce con yodo, aprovechando las superficies de cobre pulidas del mismo (que plateó por consejo de Chevalier) e introduciendo los vapores del mercurio, logró reducir las exposiciones en la cámara oscura a un cuarto de minuto, resultando al mismo tiempo imágenes mucho más finas que las producidas por el betún de Judea. En 1833 había muerto Niepce; el daguerrotipo quedaba realizado en 1839; el 10 de agosto del mismo año, Aragó comunicaba a la Academia de Ciencias, en sesión pública, el invento de Daguerre.

Poco tiempo después quedó inventada la fotografía sobre cristal (ambrotipo, que por costumbre y

por su presentación igual al de las placas argentadas, ha sido llamado también daguerrotipo. El ambrotipo primitivo, sobre cristal aluminado se llamó también Niepsotipia, debido a su inventor Niepce de Saint Víctor, sobrino de José Nicéforo Niepce. Y la modificación de este procedimiento (colodión sobre cristal) Archerotipia, por su autor Federico Scott-Archer.

En la Talbotipia, fotografía sobre papel, fase definitiva, acabó por sustituirse la kalotipia por negativas sobre cristal.

Así fué como se logró este sueño de filósofos, hombres de ciencia, artistas y mágicos. Queda patente en estas muestras del Daguerrotipo, la sensación de maravilla, de ensueño o de magia que los desveló, y tenemos al fin aprisionadas en estas cajitas encantadas la imagen fugitiva del espejo y del agua, quieta para siempre al conjuro de una sola palabra.

Fuente: *Revista de Revistas*, México, 5 de agosto de 1934. El artículo fue publicado en otra revista, como pudimos constatar de un recorte sin fecha en el Archivo María Jiménez y familia